

### 3.2. Técnicas de decoración

En cuanto a las técnicas de decoración, cabe destacar el empleo del dorado<sup>8</sup> (112), seguido del jaspeado<sup>9</sup> (21), del gofrado<sup>10</sup> (10), este último realizado con plancha<sup>11</sup>, y del pintado (1). En la piel destaca el empleo de la téc-

<sup>8</sup> Técnica decorativa en encuadernación consistente en la utilización de oro en papel o en película para fijar el diseño realizado por el encuadernador. El dorado puede ser realizado a mano o con planchas, mediante una prensa o volante, y se puede aplicar en lomos, tapas, guardas, estuches, etc. El dorado con oro tiene sus raíces en la encuadernación árabe, datándose ejemplares que incluyen esta técnica al menos desde el siglo XIII. La encuadernación hispanoárabe y mudéjar utilizó esta técnica y la exportó probablemente a Italia a través de Nápoles, alrededor del siglo XV. El auge del dorado como técnica decorativa del libro viene de la mano del Renacimiento italiano, en los talleres del norte de Italia, entre ellos el de Aldo Manuzio. Más tarde se difundió y se desarrolló intensamente en Francia, quizá de la mano del importante desarrollo que tiene en este país la imprenta desde mediados del siglo XVI. Desde entonces Francia ha liderado estilísticamente la decoración en Europa, con predominio de la técnica de dorado en casi todos los momentos históricos, si bien el gofrado se cultivó en estilos como el romántico, pero generalmente combinado con el oro.

<sup>9</sup> Decoración de los cortes, guardas o pieles de los libros, cuya denominación procede de la imitación de la apariencia del jaspe, aunque también se aplica de forma más amplia a la decoración practicada con esparcido de gotas de anilina sobre estas zonas. Una de sus aplicaciones más vistosas la constituyen las denominadas pieles de pasta española, que son pieles de zumaque (badana) en su color natural, que se decoran haciendo deslizar los colores sobre la piel moviendo ésta para conseguir el ve-teado característico o también mediante baño en tinta. A veces se aplica erróneamente la definición de jaspeado a todas las decoraciones realizadas al baño, especialmente los papeles.

<sup>10</sup> Técnica decorativa de encuadernación artística consistente en estampar en seco y con calor hierros de mano, ruedas, paletas o planchas grabadas. Al igual que el dorado, implica una labor previa de preparación de la piel, en este caso sólo con humedad. Ha de calibrarse también la temperatura de los hierros y planchas, pero en distinto grado que para el dorado, pues no se ha de fundir el oro, y un excesivo calentamiento quemaría la piel. El origen histórico del gofrado se sitúa en las primeras encuadernaciones medievales con piel, en las que se estampaban en seco y en frío piezas metálicas grabadas. La encuadernación árabe es otro precedente de estas técnicas. Ya en el siglo XV y XVI el gofrado propiamente dicho, aplicado con ruedas, tiene una gran difusión, hasta el auge del dorado. a partir de dicho siglo, cuando el gofrado queda relegado a un segundo término en la encuadernación francesa, manteniéndose aún como técnica muy utilizada en Alemania. Resurgirá en el estilo romántico, en el siglo XIX, aplicado fundamentalmente en planchas.

<sup>11</sup> Plaqueta pequeña cuya denominación proviene de la encuadernación medieval.

nica del dorado, mientras que en el pergamino las técnicas se diversifican con ejemplares teñidos, gofrados y jaspeados.

Soportes	Técnica de decoración	Nº de ejemplares
Piel	Dorado	111
	Jaspeado	5
	Gofrado	1
Pergamino	Teñido	24
	Jaspeado	14
	Gofrado con plancha	9
	Dorado	2
	Pintado	1

En cuanto a la decoración de los cortes<sup>12</sup> hay que destacar el empleo de tres técnicas: el dorado con pan de oro<sup>13</sup> (30), el pintado (17) y el jaspeado (54), este último por medio de gotas de colores diversos.

<sup>12</sup> Bordes exteriores de las hojas del libro. Pueden ser de cabeza, pie y delantera o canal, según el lado de las hojas en que se sitúen. En el acabado final del libro pueden tener varias presentaciones. Así, si el libro no se corta por los tres lados aludidos en la guillotina y sus pliegues no se han abierto de cabeza, se habla de libro *intonso*. En ediciones especiales se puede dejar también el libro sin cortar en guillotina para obtener un efecto más original, denominándose entonces *cortes sin desbarbar*. A veces lo que se hace es cortar los pliegues con la cizalla previamente a su costura para darles una irregularidad artificial que simule el efecto anterior.

<sup>13</sup> Consiste en aplicar el oro en panes sobre los cortes de las hojas del libro o sobre el corte de cabeza sólo. Lo más frecuente es que se doren los cortes una vez que éstos han sido cortados en guillotina y preparados. Esta preparación consiste en, una vez colocados el libro o los libros en la prensa de madera para dorar los cortes, entre chillas o tablas de madera, y sujetos por una gran presión que se da mediante los dos husillos que tiene la citada prensa en sus extremos, se procede al raspado de los cortes mediante cuchillas, se lijan y se pulen, aplicándoseles engrudo y bol de Armenia que se repasa con trapo o recorte de papel para asegurar una superficie totalmente lisa. Se aplica clara de huevo y se colocan las piezas de pan de oro con pajuelas o tiras de cartulina para cogerlo, presionando toda la superficie con el bruñidor de ágata y utilizando un papel cristal interpuesto entre éste y el oro. Finalmente, se da el acabado con un nuevo bruñidor aplicando ligeramente cera.

<b>Cortes decorados</b>	<b>Nº de ejemplares</b>
Cortes dorados con pan de oro	30
Cortes dorados con pan de oro y jaspeados con gotas de tinta roja	1
Cortes jaspeados con gotas de tinta roja	2
Cortes jaspeados con gotas de tinta roja y verde	28
Cortes jaspeados con gotas de tinta roja y azul	23
Cortes jaspeados con gotas de tinta verde	1
Cortes pintados de color rojo	16
Cortes pintados de color marrón e inscripciones en negro	1
Total	102

En las guardas, que comienzan a decorarse con tintas al agua durante este siglo, predominan los papeles verjurados, sobre todo de color blanco, los cuales se decoran con tintas de diversos colores.

<b>Decoración en las guardas</b>	<b>Nº de ejemplares</b>
Guardas pintadas al agua tipo peine	8
Guardas pintadas al agua colores rojo, verde, azul, naranja	2
Guardas pintadas al agua colores rojo, verde, azul, amarillo	1
Guardas pintadas al agua colores granate, azul, naranja	2
Guardas pintadas al agua colores rojo, azul	1
Guardas pintadas al agua colores rojo, blanco, azul	1
Guardas pintadas al agua colores violeta, azul, naranja	1
Guardas pintadas al agua colores rojo, verde, azul, naranja	1
Guardas pintadas al agua colores rojo, azul, negro, amarillo	1

Por último señalamos las marcas de aguas o filigranas<sup>14</sup> que hemos encontrado en los papeles verjurados de las guardas y de las hojas de respeto.

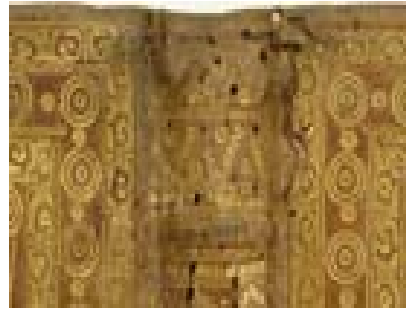
<b>Filigranas</b>	<b>Nº de ejemplares</b>
Sin identificar	6
Iniciales AT y una flor de lis	1
Círculo con una estrella de seis puntas, en el centro de la estrella aparece otro pequeño círculo con la letra S y en la parte superior del círculo grande aparece una cruz	1
Racimo de uvas e iniciales	1
Racimo de uvas	1
Corona y tres círculos verticales	1
Círculo en cuyo interior aparece una corona y una estrella de cinco puntas. A cada lado de la corona aparecen las letras V y C	1

### 3.3. Estado de conservación

La encuadernación es la forma más habitual de preservación que tiene el libro. Éste está expuesta a numerosos agentes que pueden deteriorar la decoración, los soportes y su estructura interna. No hay que olvidar que el fondo de la Biblioteca Complutense ha sido utilizado por miles de alumnos a lo largo de varios siglos. Además, hay que tener en cuenta otros factores, como inundaciones en alguna biblioteca y el paso de la guerra civil.

---

<sup>14</sup> Señal o marca transparente hecha en el papel en el momento de su fabricación, indicadora de su origen.



Restos de Insectos bibliófagos



Incendios



Humedad



Roturas de piel



Rozaduras



Malas restauraciones



Inscripciones



Suciedad

#### 4. Estilos decorativos

De las 123 encuadernaciones que configuran el fondo de encuadernaciones artísticas del siglo XVII, podemos destacar algunas de una gran belleza decorativa dentro de los estilos de abanicos, a la Duseuil, Legascon, propios del siglo XVII, y otros dos, uno gótico-renacentista y otro renacentista, más propios de finales del XVI.

El estilo artístico más influyente desde el último tercio del siglo XVI y durante el XVII y el XVIII es el barroco. Se caracteriza fundamentalmente por la evolución de las formas renacentistas hacia modelos menos proporcionados y más dinámicos, en que prevalecen las curvas y la sensación de movimiento, por una parte, y, por otro lado, están más recargados de motivos decorativos. El objetivo de este estilo es decorar las cubiertas por completo. Así se crean los ejemplares llamados "cuajados", cubiertos de oro.

Fueron muy numerosas en todo el período barroco las encuadernaciones con super-libris heráldicos, donde el escudo del propietario campea en el centro de la tapa.

En encuadernación se enmarcan en esta tendencia barroca una serie de variantes o estilos diferenciados entre sí. Los más relevantes son el de abanicos, el denominado *à la fanfare* o de rameados, y el de espirales punteadas (pointillé), llamado también *Le Gascon* o de compartimentos geométricos. Otros estilos encuadrados dentro del barroco son los llamados de *tipos populares*<sup>15</sup>, *à la Duseuil*, *Reina Margot*<sup>16</sup>, *Grotesco*<sup>17</sup>, *Cottagge*<sup>18</sup>, encuaderna-

---

<sup>15</sup> Estilo decorativo en encuadernación artística que florece en España en el último cuarto del siglo XVI y principios del XVII y que supone la transición del estilo plateresco al barroco. Su denominación ha sido acuñada por Matilde López Serrano basándose fundamentalmente en la similitud e influjo que aprecia de otras artes como el encaje y la orfebrería con sus soluciones decorativas de carácter popular, sin que se aprecie un especial refinamiento en el desarrollo de estos modelos si se comparan con los europeos coetáneos. Mantienen como estructura decorativa básicamente la misma que el plateresco utiliza: como motivos centrales, figuras como rombos, cuadrados o hexágonos contruidos con ruedas y hierros sueltos, generalmente encuadrados por orlas realizadas con el mismo procedimiento en los bordes de las tapas. En cuanto a los hierros, se utilizan los mismos del plateresco, de carácter gótico, aldino, heráldico y renacentista, añadiendo como característicos de este estilo los pequeños arquillos simples y dobles que a veces forman superficies escamadas, balaustradas, llamas onduladas, soles, estrellas, jarrones con flores, pedestales triangulares coronados por bolas, puntas de flecha y granadas. La técnica decorativa es el dorado. Es muy frecuente que encuadernaciones de este estilo protejan ricas ejecutorias salidas de las chancillerías.

ción jansenista<sup>19</sup> y encuadernaciones de encaje dorado<sup>20</sup>. Nosotros solo vamos a analizar en detalle los estilos que aparecen representados en el fondo de la Biblioteca Complutense.

---

<sup>16</sup> Estilo decorativo creado para Margarita de Valois por los Éve, enmarcado en el barroco, con abundantes motivos florales, compuestos en forma de óvalos de guirnaldas, ramilletes, etc., dejando el centro para tres flores de lis.

<sup>17</sup> Tipo de decoración del lomo del libro encuadernado, datado en los siglos XVI y XVII, cuya característica principal es la repetición de un motivo en sentido horizontal y vertical, sin ningún espacio entre ellos, a lo largo de toda la superficie del lomo, excepto en los nervios, si los lleva, en el tejuelo y en una pequeña paleta en el pie y en la cabeza. Se ejecuta con paleta que lleva grabados en horizontal los motivos repetidos, en los que se observa diferencia en los dibujos entre los del siglo XVII, basados en motivos espirales, y los del XVIII, de tipo más marcadamente vegetal.

<sup>18</sup> Estilo decorativo de la encuadernación inglesa datado en la segunda mitad del siglo XVII. Su característica principal es que su diseño se basa en un encuadramiento que contiene una serie de hilos inclinados que dibujan una forma de aguilonos de tejado. Uno de los artífices más conocidos en este estilo fue Samuel Mearne. Se sigue dando en el siglo XVIII, restringido a libros de rezo y almanaques.

<sup>19</sup> Tipo de encuadernación caracterizada por la ausencia total de decoración externa del libro, donde ni siquiera campean los habituales filetes gofrados. El calificativo de jansenista alude a la secta de los jansenistas de Port Royal. Este grupo religioso se formó hacia el año 1640 y observaba una regla de conducta que, guiada por la doctrina de Cornelio Jansonio, obispo de Ypres (1588-1638), preconizaba la absoluta simplicidad y austeridad de la vida. Las encuadernaciones jansenistas destacan por su equilibrio, construcción perfecta, utilización del dorado exclusivamente en el título y calidad de la piel empleada (generalmente marroquín oscuro). Los bibliófilos jansenistas del siglo XVII, que hasta entonces habían revestido sus libros con ricas ornamentaciones, no queriendo sacrificar su pasión favorita a sus creencias, decidieron colocar sobre una guarda interior de piel los hierros que antes situaban en las cubiertas. De este modo, la desornamentada sencillez decorativa de la cubierta del libro –sólo violada ocasionalmente por algún motivo heráldico\_ no entraba en conflicto con la norma defendida por la secta.

<sup>20</sup> Estilo decorativo en encuadernación desarrollado en los siglos XVII y XVIII. Su decoración se caracteriza por una estructura que, partiendo de hilos finos o ruedas de leves motivos como dientes de ratón, puntos, hojas, etc., que forman un marco en el contorno de las tapas, desarrolla una orla construida a base de hierros sueltos que se ciñen a dicho marco, apuntando hacia el interior de la superficie de la tapa. Estos hierros reflejan motivos ornamentales como volutas, guirnaldas, soles, mariposas o pájaros, evolucionando a lo largo del siglo XVIII desde formas más toscas a otras más finas y estilizadas. Los pasos de ángulo de las orlas así realizadas se resuelven con composiciones de estos mismos hierros dispuestos en ángulos de 45°.



Si bien esta clasificación no ha de tomarse estrictamente, pues existen abundantes obras en las que se combinan elementos de unos estilos con otros, y desarrollos locales en diversos países que no se ajustan a este esquema o simplemente nacen de la imaginación del artista encuadernador que no ha seguido ningún patrón estilístico de la época. Este es el caso de varias encuadernaciones de la Biblioteca Complutense que tienen como características comunes la decoración de las esquinas con hierros sueltos dorados dejando el centro de la tapa para una composición más grande realizada con hierros sueltos o simplemente libre de decoración.

#### 4.1 Estilo de Abanicos

El estilo de abanicos es un estilo decorativo de encuadernación cultivado fundamentalmente durante el último tercio del siglo XVI, el XVII y la primera mitad del XVIII, enmarcado dentro de los tipos barrocos. Su característica principal es la decoración de las tapas o planos con figuras que se asemejan a las varillas desplegadas de los abanicos, realizadas con hilos rectos y arquillos o con motivos vegetales florales de tallo largo, colocadas formando un motivo circular central y cuartos de abanico en el interior de las esquinas, todo enmarcado por hilos o ruedas de carácter renacentista que bordean la tapa y ejecutados en dorado.



Dibujos de los detalles de las varillas de abanicos

Las varillas desplegadas, muy ornadas, parten de los ángulos de las cubiertas y se articulan radialmente apuntando desde los vértices hacia el cen-

tro de la composición. En el interior de este esquema principal se suelen colocar florones sueltos u orlas de hierros sueltos. Aparecen también en estas obras hierros heráldicos o religiosos en el motivo circular central. Este estilo se cultiva principalmente en España, Francia, Inglaterra e Italia.



Hasta hace poco tiempo se creía que este estilo procedía de Francia, o que su origen podía ser italiano, aunque los últimos estudios realizados nos indican que la decoración de abanicos ya se empleaba en España a finales del siglo XVI, y tuvo mucha aceptación entre 1630 y 1670, continuando hasta finales del XVII y principios del XVIII en Francia e Italia. Muchas de estas encuadernaciones se realizaron en los talleres de Sevilla y Valladolid durante el siglo XVII.



Se conservan ejemplares de abanico en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, Biblioteca Nacional, Archivo de la Corona de Aragón y Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid.

Como artífices principales tenemos a Agustín Duseuil, del que trataremos más adelante, y a Nicolás Eve. Este fue un encuadernador francés (París) del siglo XVI. Fue encuadernador del Rey desde 1578, año en que Enrique III crea la orden del Santo Espíritu, a la que pertenecen muchos de sus trabajos. Es cultivador del llamado estilo *à la fanfare* o de rameados, propio de la época.

#### 4.2. Estilo à la Duseuil

Hasta 1630 el diseño dominante en los libros de lujo encuadernados con marroquín era todavía la decoración *à la fanfare*. Muy pronto, sin embargo,

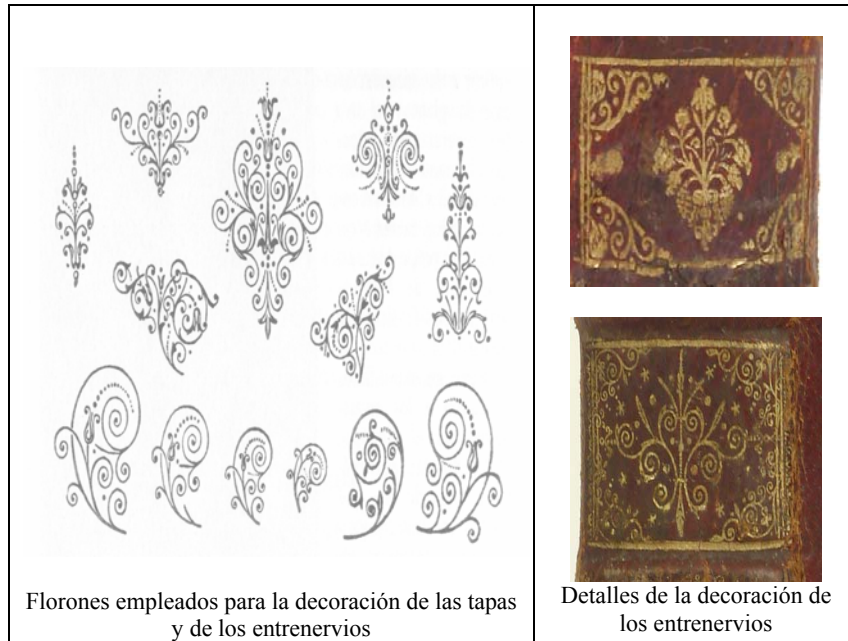
la utilización masiva de ruedas doradas para formar encuadramientos y compartimentos, que permitían un trabajo más rápido en las encuadernaciones ordinarias, se difundió entre los doradores, cuya pretensión no era hacer grandes innovaciones, sino crear un efecto decorativo conjunto. Pero estas ruedas se reunían en sus puntos de juntura de un modo que se consideró poco satisfactorio.



Para paliar este defecto tan visible, algunos doradores franceses del siglo XVII prefirieron ahorrar oro y gofrar un triple fileteado que se llamó *fileteado a la antigua*, llamado así porque fue una disposición muy empleada en el siglo XVI en encuadernaciones cubiertas de piel de becerro<sup>21</sup>. La or-

<sup>21</sup> Piel de ternera o becerrillo curtida para encuadernación. Se aplica, entre otros, a libros de registro, en su color natural.

namentación consistía en un encuadramiento compuesto por tres filetes<sup>22</sup> dorados (dos de los cuales estaban muy próximos) con cuatro florones<sup>23</sup> punteados en cada uno de los ángulos del marco central. Los lomos, con nervios, se trabajan con un esquema similar, encuadrando los entrenervios<sup>24</sup> y rellenando con floroncillos el centro y el interior de las esquinas de los mismos o formando una pequeña bordura alrededor del encuadramiento. Resulta este tipo de ornamentación una forma rápida de resolver el trabajo artístico del libro, ejecutándose todo mediante la técnica del dorado.



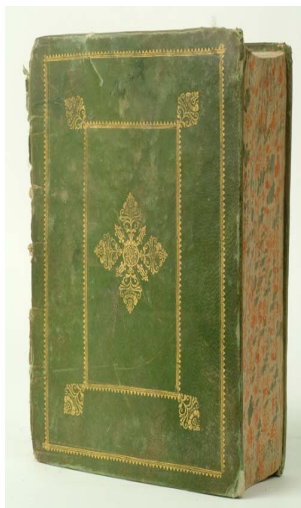
<sup>22</sup> Líneas o hilos dorados o gofrados.

<sup>23</sup> Motivo decorativo utilizado en encuadernación artística que representa motivos florales o vegetales más o menos estilizados. Es muy frecuente su utilización en los lomos de los libros, centrado en los entrenervios, aunque también puede gofrarse o dorarse sobre las tapas y las guardas.

<sup>24</sup> Espacios comprendidos entre los nervios del lomo de un libro.

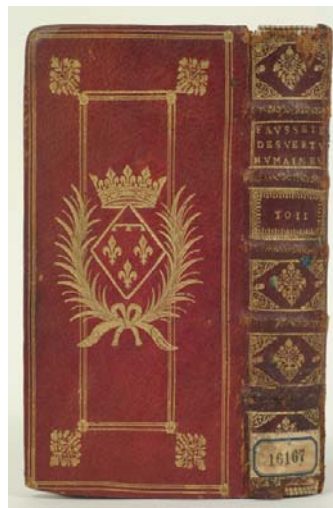
Este estilo ornamental alcanzó gran popularidad durante todo el siglo XVII, sobre todo a partir de 1622, pero dos siglos después, inexplicablemente, empezó a llamarse *estilo à la Duseuil*. La denominación era impropia y anacrónica, ya que Augustin Du Seuil había nacido en 1673, cincuenta años después del nacimiento del estilo. El verdadero creador del estilo con encuadramientos fue un prestigioso encuadernador-dorador conocido como Le Gascon, que conjugó los estilos tradicionales del siglo XVI (*à la fanfare*) con las innovaciones del siglo XVII.

En ocasiones el centro de las cubiertas es empleado para estampar las marcas o escudos heráldicos de los propietarios, como el anagrama del Duque de Uceda, o del Duque de Orleans.



Emblema de Juan Francisco Pacheco Téllez Girón, Duque de Uceda. Decoración dorada. Cortes jaspeados.

*Kabbala denudata seu, Doctrina...*  
Sulzbaci: A. Lichtenthaleri, 1677, T. .  
BH FLL 34304



Escudo heráldico de la Casa de Orleans. Decoración dorada.

Esprit, Jacques. *La Faussete des versus humaines... tome second*. À Paris : chez Guillaume Desprez, 1677.  
BH FLL 1559

Podemos encontrar encuadernaciones de este estilo decorativo en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid y en la Biblioteca Histórica del Ayuntamiento de Madrid.

#### 4.3. Estilo Legascon o de punteados o de espirales

Después de las encuadernaciones con encuadramientos llamadas erróneamente *à la Duseuil*, hacia el año 1620-25, durante el reinado de Luis XIII (1610-1643), apareció un nuevo estilo asociado también con el nombre de Le Gascon, estilo decorativo enmarcado en el movimiento barroco, que puede considerarse como un desarrollo del estilo de los Ève. Nada se sabe de Le Gascon, ya que nunca firmó sus encuadernaciones y las especulaciones acerca de si era un pseudónimo, o si era Florimond Badier, encuadernador gascón, se han ido sucediendo. Se cree que efectivamente Le Gascon trabajó en el taller de los Ève, y que, en un primer momento, adoptó una estructura de compartimentos geométricos formados por rectas y curvas cuyos antecedentes cronológicos y estilísticos están en el estilo *à la fanfare o de rameados*. Pero enseguida abandonó estos diseños e inició un nuevo estilo con hierros grabados en espirales trazados con finos punteados con la novedad de la descomposición de la línea de dibujo en puntos, que recibió la denominación de estilo de compartimentos geométricos, de punteados o de espirales *pointillés*. Si con los Ève los hierros se habían hecho más finos, con el punteado Le Gascon alcanzaron el punto delicado y de perfección. Los hierros punteados dejaron enseguida de ser elemento accesorio en la decoración y formaron sólidas tracerías de diminutos arabescos que llenaban toda la cubierta. Estos diseños llegaron a denominarse de mil puntos. Esta decoración mantuvo su hegemonía hasta el año 1660.



Hierros sueltos donde se observa la descomposición de las líneas en puntos

El material de recubrimiento de las encuadernaciones Le Gascon fue un marroquín<sup>25</sup> o tafelete<sup>26</sup> rojo de un tono especial.

La técnica que utiliza es el dorado con o sin mosaico<sup>27</sup>, y se trabajan tanto las tapas como los lomos y las guardas, así como los cortes, mediante la técnica del cincelado<sup>28</sup> con los mismos motivos anteriores.



Bocetos del estilo Legascon o de compartimentos

<sup>25</sup> También llamada marroquí, es una piel de cabra de primera calidad de origen africano (Marruecos) que empieza a importarse en Europa Occidental a través de Turquía desde el siglo XVI. Actualmente se define así no a la piel de Marruecos, sino a aquella de cabra que, independientemente de su procedencia, es de primera calidad y tiene el grano largo. Junto al chagrín es una de las pieles más usadas en la encuadernación de lujo.

<sup>26</sup> Piel muy fina, lisa y flexible. Es muy frecuente en encuadernación.

<sup>27</sup> Técnica de decoración del libro consistente en aplicar trozos de pieles de distintos colores para realizar una composición. Pueden ceñirse las piezas del mosaico dorándolas o gofrándolas a mano o con volante de dorar. También pueden encajarse en la piel de la tapa que previamente ha sido recortada en la zona que debe ocupar la pieza. A esta última modalidad se la denomina mosaico embutido, incrustación o *mosaico borde a borde*.

<sup>28</sup> Operación que se aplica en la ornamentación de los cortes del libro consistente en grabar sobre los mismos un motivo, una vez dorados o bruñidos. Puede ser *sencillo*, cuando se destaca el motivo marcando el fondo con cinceles, *repujado*, cuando lo que se destaca es el dibujo del motivo en sus líneas, cincelándose también el relleno de las figuras, y *miniado*, cuando éstas se pintan total o parcialmente usando en general acuarela. También se pueden cincelar los cortes utilizando los hierros o arquillos propios de las técnicas de dorado y gofrado.